

ETAPA I – SENSIBILIZACIÓN

GUÍA PASTORAL PARA LA PARROQUIA Y LAS
ESTRUCTURAS DE CONDUCCIÓN

SER LUZ Y SAL

QUINTO Y ÚLTIMO MOMENTO
DE LA PRIMER ETAPA DE “SENSIBILIZACIÓN”



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

**GUÍA PASTORAL PARA LA PARROQUIA Y
LAS ESTRUCTURAS DE CONDUCCIÓN
SER LUZ Y SAL
QUINTO Y ÚLTIMO MOMENTO DE LA PRIMER ETAPA DE
“SENSIBILIZACIÓN”**

Este material fue realizado por:

Emma Alicia Chávez Cadena
Pbro. Óscar Camacho Macías

Con la colaboración de:

AMTMF

Revisado por:

Pbro. Óscar Camacho Macías
Vicario de Pastoral

Diseño gráfico y editorial:

Comisión Diocesana de Pastoral de la Comunicación
De la Arquidiócesis de Tlalnepantla

Contacto:

Mariano Escobedo No. 77, Tlalnepantla Centro, C.P. 54000
Tlalnepantla de Baz, Estado de México
Tel. (55) 5565 8290 ext. 401
vicariapastoral@arquitalne.com

Se permite la reproducción total o parcial de su contenido sin necesidad de autorización previa, con fines divulgativos no comerciales.

Primera Edición
Septiembre de 2025

Los tres servicios o ministerios nos los comunica Cristo en el rito bautismal, para que cada uno de nosotros haga de su vida una ofrenda agradable a Dios, y así consagremos el mundo y devolvamos la creación embellecida a su Creador. Cristiano es el que hace de su vida un himno de alabanza a Dios. Participamos del ministerio o servicio profético de Cristo cuando escuchamos su Palabra, la meditamos y la transmitimos a los demás, comenzando por la propia familia. El católico se esfuerza por conocer su fe, estudiar la Biblia y el Catecismo de la Iglesia. Somos partícipes de la dignidad regia de Cristo cuando entregamos la vida al servicio de los demás. Cristo fue proclamado Rey cuando Pilato lo condenó a muerte y mandó escribir sobre la Cruz: El Rey de los judíos. Por eso decimos rey-servidor.

Mons. Mario de Gasperín
Obispo Emérito de Querétaro

CONTENIDO

Presentación	4
1. Iluminación Teológico-pastoral	6
1.1. ¿Qué es la pastoral?	10
1.2. ¿Qué es la pastoral ordinaria?	11
2. Identidad bautismal – Ser con Cristo	12
3. Identidad Pastoral – la misión con Cristo	15
4. Principios que guían la acción pastoral	18
4.1. El encuentro con Cristo	18
4.2. La integralidad de los servicios pastorales	20
4.3. La participación de todos los bautizados	21
4.4. La misión de la Iglesia	21
5. Herramientas prácticas	21
5.1. Tabla I — Discernimiento pastoral	22
5.2. Tabla II — Programación de actividades a desarrollar	23
6. Evaluación y mejora continua	27
Conclusión	28
Siglas	29

Presentación

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

Como parte del último momento de esta primera etapa de sensibilización del Plan Diocesano de Pastoral, queremos ofrecer una guía práctica, sencilla y profundamente espiritual que inspire, oriente y ayude al párroco junto con sus estructuras de conducción; Equipo Pastoral de Animación Parroquial (EPAP), Consejo Pastoral Parroquial (CPP) y Consejo Parroquial de Asuntos Económicos (CPAE) a organizar y vivir las acciones diarias desde el ministerio profético, litúrgico y caritativo, fortaleciendo la identidad misionera de la comunidad y la relación con su entorno.

Algunos de los temas fundamentales que trataremos son, en primer lugar, la identidad bautismal, que nos otorga el Ser con Cristo, al incorporarnos como miembros vivos de su Cuerpo y hacernos parte de la Iglesia. En segundo lugar, reflexionaremos sobre la identidad pastoral, que nace al reconocernos como integrantes de una misma comunidad eclesial, y que nos impulsa a trabajar con entrega en la viña del Señor, de manera organizada y estructurada para ayudar al Pueblo de Dios. El tercer tema que abordaremos serán los principios que orientan la acción pastoral, los cuales nos ofrecen criterios claros para actuar con fidelidad al Evangelio. Finalmente, realizaremos un ejercicio práctico que nos permitirá comprender cómo desempeñar nuestra labor como agentes de pastoral, con relación a los distintos interlocutores de nuestra Iglesia particular, a quienes estamos llamados a evangelizar, guiar y acompañar siguiendo el ejemplo de Cristo, el Buen Pastor, que ha confiado en nosotros esta misión.

Solo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la «identidad» de los fieles laicos, su original dignidad. Únicamente dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

De tal manera que esta guía busca animarlos de forma personal y comunitaria a vivir con mayor conciencia y compromiso el triple ministerio que hemos recibido: ser sacerdotes para santificar, profetas para anunciar, y reyes-servidores para transformar.

En esta guía encontrarás, una orientación práctica, deseamos que nuestras comunidades eclesiales puedan relacionarse de manera significativa, cercana y transformadora con los distintos interlocutores, haciendo presente el Reino de Dios en cada realidad que tocamos, esperamos que a partir de esta guía surjan acciones concretas.

1. Iluminación Teológico-pastoral

Así como la sal realza y da vida a los alimentos, los discípulos están llamados a dar sentido y esperanza a la vida de la humanidad.¹ Para hacer realidad esta expresión del Papa Francisco, se nos propone el camino de la santidad. Existen muchas formas de hablar sobre la santidad y múltiples reflexiones que intentan definirla desde distintos enfoques. Si bien esas ideas pueden aportar cierta luz, nada nos orienta mejor que volver directamente a las enseñanzas de Jesús y acoger su manera clara y sencilla de revelarnos la verdad. Nuestro Señor nos mostró qué significa ser santos cuando proclamó las bienaventuranzas: ellas expresan con profundidad lo esencial del camino cristiano. Son, por así decirlo, la identidad espiritual de todo discípulo. Por eso, si alguien se pregunta cómo vivir verdaderamente como cristiano, la respuesta está en poner en práctica, según su propia vocación, lo que Jesús enseñó en ese sermón. En esas palabras se refleja el rostro mismo de Cristo, que como creyentes estamos llamados a manifestar con nuestras obras, actitudes y decisiones cotidianas.²

“La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha”.³

El Evangelio según san Mateo nos presenta las Bienaventuranzas de esta forma:

1. **Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor.**
2. **Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:**
3. **Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Quien vive con el corazón despren-**

¹ Cf. Debora Donnini, 12 de junio de 2018, homilía de la Misa matutina del Papa Francisco en Santa Marta, Vatican News.
<https://www.vaticannews.va/es/papa-francisco/misa-santa-marta/2018-06/papa-el-testimonio-del-cristiano-ser-saly-luz-para-los-otros.html#:~:text=Sal%20y%20luz%20sirven%20para,Siempre%20est%C3%A1%20el%20testimonio.>

² Cf. GE 63

³ *Ibid.* 64

dido y se reconoce necesitado de Dios, descubre que su verdadera riqueza no está en lo que posee, sino en el amor del Padre. La pobreza de espíritu libera de los apegos y abre el alma a la gracia, porque solo quien confía plenamente en Dios puede acoger el Reino que Él ofrece.

4. **Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.** El que se duele por el sufrimiento de los demás y no cierra el corazón ante el dolor humano participa del amor misericordioso de Dios. Este llanto solidario no es debilidad, sino reflejo de la compasión divina, y encuentra consuelo eterno en Cristo, que enjuga toda lágrima y da esperanza a los que aman.
5. **Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.** La mansedumbre es fuerza contenida en el amor, es responder con paz donde reina la ofensa, como lo hizo Cristo en la cruz. Quien actúa con humildad y paciencia abre caminos de reconciliación y se convierte en sembrador del Reino, donde Dios habita y da en herencia lo que no pasa que es la vida eterna.
6. **Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.** Quien anhela con todo su ser un mundo más justo, donde la dignidad de cada persona sea respetada, participa del deseo mismo de Dios. Esta sed de justicia, vivida desde la fe, lleva al compromiso concreto con los pobres y excluidos, y será colmada por Aquel que es justicia plena y eterna.
7. **Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.** Ser compasivo es hacer visible el corazón de Dios, que ama sin medida y perdona sin límites. Quien se inclina con ternura ante el que sufre o se equivoca, vive el Evangelio en su esencia y participa ya del Reino, donde la misericordia no solo se recibe, sino que se multiplica.
8. **Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.** La pureza de corazón nace de una vida transparente y sincera, donde el deseo profundo es agradar a Dios en todo. Quien vive con rectitud y autenticidad, sin dejarse corromper, reconoce la presencia de Dios en lo cotidiano y se abre a contemplarlo con los ojos de la fe.

9. **Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.** Quien siembra paz con gestos concretos de reconciliación y diálogo refleja el rostro del Padre que une y no divide. Ser pacificador es tarea diaria que empieza en lo cercano y se extiende al mundo, y quien la asume con fe es reconocido como verdadero hijo de Dios.
10. **Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.** Permanecer firmes en la fidelidad al Evangelio, aun frente al rechazo o la incomprensión, es signo de un corazón lleno de amor por Cristo. Quien soporta con humildad las pruebas por hacer el bien participa ya del Reino, como los mártires que entregaron su vida sin rencor, por amor a la verdad.
11. **Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.**
12. **Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes.**
13. **Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal deja de ser sal, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente.**
14. **Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte?**
15. **Nadie enciende una lámpara para tapanla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbr a todos los que están en la casa.**
16. **Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos.**

En su Audiencia General en el Vaticano, el Papa Francisco desarrolla de una manera magistral un ciclo de catequesis sobre las ocho Bienaventuranzas, bienaventurado del griego «*makarios*» significa el que está en condición de gracia y que avanza en la

amistad de Dios, el Papa Francisco nos dice que éstas son «la carta de identidad» del cristiano, porque describen el rostro y el estilo de vida de Jesús y que están dirigidas a toda la humanidad.⁴

La invitación de Jesús a ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” ilumina de manera especial el sentido y la urgencia de nuestra labor pastoral cotidiana en la parroquia. Estas imágenes, tomadas del Evangelio, no solo expresan nuestra identidad como discípulos, sino que también orientan nuestro quehacer pastoral: conservar y transmitir el sabor del Evangelio, iluminar con el testimonio y no ocultar la luz que Cristo ha encendido en nosotros.

En el contexto actual, marcado por el cambio de época y los cambios culturales, la pluralidad de visiones y las desigualdades sociales, la pastoral ordinaria se convierte en el espacio privilegiado donde nuestra comunidad parroquial puede encarnar, día a día, su misión de ser signo visible de la salvación de Dios. Vivir la pastoral ordinaria significa asumir, con perseverancia y creatividad, las bienaventuranzas, y hacerlo con diálogo fecundo en la realidad concreta de nuestros vecinos, colonias y/o comunidades.

Por ello, este llamado de Jesús es también una advertencia: perder el sabor o dejar de iluminar, es dejar de ser lo que estamos llamados a ser. La sal sirve para darle sabor a los alimentos y para preservarlos de la corrupción y la luz tiene el propósito de disipar las tinieblas y hacer visible lo que está oculto. La vida parroquial no puede conformarse con actividades aisladas o de ocasión; debe sostenerse en un compromiso constante que mantenga viva la fe, renueve la esperanza y testimonie el amor de Cristo en cada encuentro, visita, celebración y servicio.

⁴ Cf. Griselda Mutual, 29 de enero de 2020, Audiencia General del Papa, Ciudad del Vaticano, Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-01/papa-catequesis-vivir-bienaventuranzas-otorgara-profundaalegria.html#:~:text=Audiencia%20General%20del%2029%20de,Que%20Dios%20los%20bendiga>.

1.1. ¿Qué es la pastoral?

En la Iglesia católica, la pastoral es la acción del pastor, del guía, del animador o del agente que realiza gratuitamente un trabajo en la Iglesia. De origen agrario, la palabra pastoral se relaciona con el pastoreo de las ovejas; algo común en la Palestina del tiempo de Jesús, y que por eso se usó mucho en la Biblia como metáfora lingüística de las acciones de los líderes de la época, y de la misma actividad de Jesús y sus discípulos.⁵

La Pastoral, se refiere al conjunto de acciones, servicios y procesos que realiza la Iglesia para acompañar, anunciar, educar, celebrar y servir a las personas, con el fin de conducirlos al encuentro con Cristo y ayudarles a vivir su fe en comunidad.

El Papa Francisco lo resume diciendo que la pastoral es “el estilo de la Iglesia que sale al encuentro, que acompaña, que integra y que comunica la alegría del Evangelio”.



⁵ Pereira, J. C., *Pastoral de la acogida*, Ed. Dabar, México, 2010.

1.2. ¿Qué es la pastoral ordinaria?

Son las acciones y servicios que la Iglesia realiza de manera continua y estable en cada comunidad parroquial. Es la base de la vida pastoral cotidiana, y tiene como centro el anuncio del Evangelio y la formación de los fieles en la fe. Esta labor es confiada de manera particular al párroco, quien, como pastor propio de su comunidad, guía, enseña y santifica al Pueblo de Dios, acompañándolo en todas las etapas de la vida cristiana.

Dentro de la pastoral ordinaria se encuentran aquellas actividades que forman parte de la misión permanente de toda parroquia: las pláticas para padres y padrinos antes del bautismo, la preparación de los matrimonios para que vivan con conciencia y fe su vocación, la catequesis para niños, adolescentes y adultos, los tiempos fuertes de formación durante la Cuaresma y el Adviento, así como la vivencia del año litúrgico con sus celebraciones y signos. Todo esto constituye la acción evangelizadora constante que da vida a la comunidad y la mantiene unida en la fe.

El Plan Diocesano de Pastoral no sustituye ni dicta lo que corresponde a la actividad ordinaria de la parroquia. Más bien, busca iluminar, animar y potenciar el caminar de la Iglesia local, proponiendo momentos y procesos que ayuden a los fieles —especialmente a los laicos— a tomar mayor conciencia de su compromiso cristiano. A través del Plan Diocesano se fomenta una Iglesia en salida, que comparte la Palabra, se compromete con el prójimo y vive la caridad de manera concreta, sin reemplazar lo esencial que cada comunidad vive día a día en su pastoral ordinaria.

La pastoral ordinaria es la vida habitual de la Iglesia en cada parroquia, donde se sostiene y anima la fe del pueblo de Dios de manera constante. A su vez, el Plan Diocesano de Pastoral ofrece un camino pastoral que enriquece, motiva y orienta a toda la diócesis a vivir con mayor profundidad su fe y misión evangelizadora. En este proceso, es fundamental contar con el trabajo gene-

roso y el compromiso constante de los equipos diocesanos de las comisiones y dimensiones pastorales, ya que cada uno de ellos es pieza clave para que el Plan Diocesano de Pastoral dé frutos abundantes para gloria de Dios y para el bien de toda la comunidad eclesial.

Por lo tanto, la pastoral ordinaria se refiere al conjunto de acciones habituales que realiza la comunidad parroquial para vivir y anunciar el Evangelio de manera constante, acompañando a los fieles en todas las etapas de su vida. Es la misión cotidiana de la Iglesia, presente en cada celebración, encuentro y servicio.

2. Identidad bautismal – Ser con Cristo

El sacramento del Bautismo nos concede una identidad nueva: ser hijos de Dios y miembros vivos de la Iglesia. Esta identidad bautismal nos hace participar del Ser y de la misión de Cristo en sus tres funciones: sacerdotal, profética y real. Por eso, todos los bautizados estamos llamados no solo a vivir nuestra fe de manera personal, sino a comulgar activamente con la vida y misión de la Iglesia y a transformar el mundo desde el Evangelio.

Los laicos, en particular, ejercen este triple ministerio en su vida cotidiana: sacerdotalmente, ofreciendo a Dios sus trabajos, alegrías, sufrimientos y responsabilidades como un sacrificio espiritual; proféticamente, anunciando el Evangelio con palabras y obras, dando testimonio de Cristo en medio del mundo; y realmente, construyendo el Reino de Dios con su compromiso en la Iglesia, en la familia, en la sociedad y en toda realidad temporal. Así, la vocación bautismal nos impulsa a vivir en santidad y a ser luz en medio de las realidades del mundo, porque por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real.⁶

Vivir el triple ministerio sacerdotal, profético y social (Rey-servidor) no es una tarea reservada a unos cuantos, sino una llamada que

⁶Cf. CCE 1268

brotar del Bautismo y comprometerse a toda la comunidad eclesial. Como pueblo de Dios, estamos llamados a participar activamente en la misión de Cristo, actualizando su presencia en medio del mundo a través de nuestras acciones cotidianas.

El triple ministerio de los laicos según *Christi fideles laici* nos dice que, desde el Bautismo, cada laico tiene un protagonismo en la vida de la Iglesia. Este protagonismo se organiza en tres aspectos que se fortalecen entre sí:⁷

1. Ministerio de santificación: cada creyente está llamado a orar, vivir los sacramentos y buscar la santidad personal. La oración y la vida espiritual fortalecen la relación con Dios y alimentan la fe de la comunidad.
2. Ministerio de la verdad y la enseñanza (o palabra): cada bautizado es llamado a anunciar la Buena Nueva con el testimonio de vida y con palabras cuando sea oportuno. Compartir la fe, educar en la fe y acompañar a otros para que descubran a Cristo.
3. Ministerio de la acción y el servicio (o caridad): la fe se manifiesta en obras de justicia y de servicio a los pobres, a los enfermos, a los marginados. Es en la caridad donde la Iglesia se hace visible en el mundo.

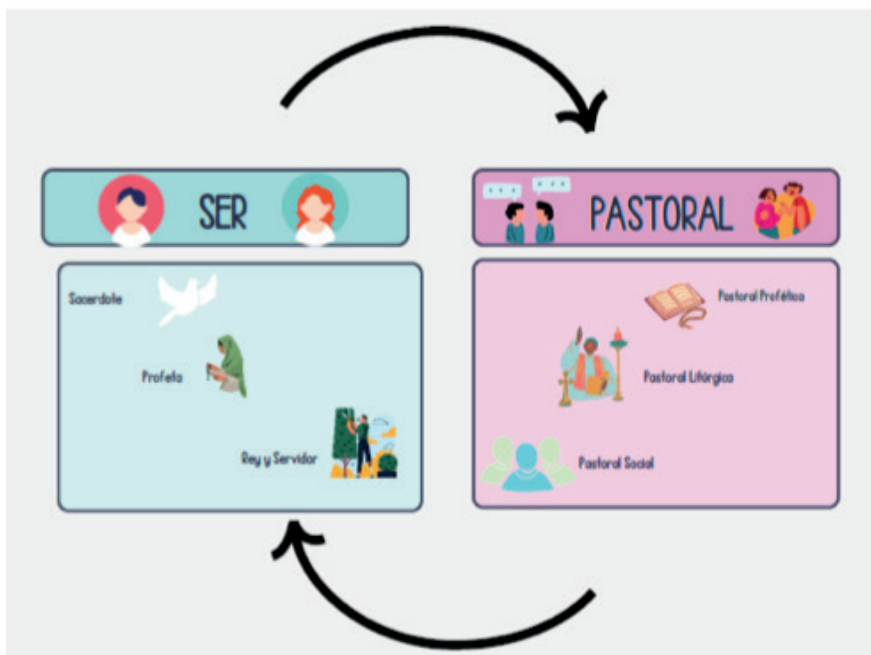
Por lo tanto, cuando hablamos de nuestra identidad y vocación bautismal debemos pensar en que ésta no es estática: al contrario, es una vocación que se realiza en la vida cotidiana de cada comunidad.

Con esta “unción” espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha unguido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del

⁷ Cf. ChL 14 b

Señor» (Lc 4,18-19 cf. Is 61,1-2). De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador.

En resumen, vivir el triple ministerio como comunidad significa ser una Iglesia viva y en salida, que actúa con un mismo corazón y espíritu, guiada por el Espíritu Santo, comprometida con la realidad y fiel a la misión que Cristo nos confió.



3. Identidad Pastoral – la misión con Cristo

Así como la identidad bautismal nos da el Ser por participación, la identidad pastoral nos da la Misión es decir la tarea, el trabajo, lo que nos ocupa realizar desde el triple ministerio. Las estructuras de conducción juegan un papel fundamental para que todos los bautizados vivan plenamente su triple ministerio: profético, litúrgico y social. Esta estructura ideal, que toda parroquia debería aspirar a consolidar, se organiza a partir de tres instancias claves que ya hemos mencionado con anterioridad: el Equipo Pastoral de Animación Parroquial (EPAP), el Consejo Pastoral Parroquial (CPP) y el Consejo Parroquial de Asuntos Económicos (CPAE). Estos equipos son responsables de acompañar, animar y velar por el desarrollo integral de la vida cristiana en la comunidad.

Su misión es garantizar que este triple ministerio se encarne en todos los interlocutores de la acción pastoral. Por un lado, en los interlocutores comunitarios: la familia, las pequeñas comunidades y la parroquia como espacio integrador. Por otro, en los interlocutores específicos: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores, laicos comprometidos con la sociedad y miembros de movimientos laicales.

El propósito de esta estructura no es solo organizativo, sino profundamente evangelizador: lograr que cada bautizado, desde su realidad y vocación, viva y testimonie su fe en todos los ámbitos de la vida. De este modo, las estructuras de conducción no solo articulan y sostienen la vida parroquial, sino que orientan todos los esfuerzos hacia un fin común: la misión de la Iglesia.

Para participar de esta triple dimensión de la vida cristiana, la Iglesia ha dispuesto servicios específicos o pastorales, que en la parroquia se concretizarán en equipos, que ayudan al creyente a participar en la misión de Cristo. Dichos servicios no pueden trabajarse aisladamente, ya que están interconectados.

La parroquia, como casa común y comunidad de comunidades, es el lugar donde estas tres pastorales se entretrejen para formar discípulos misioneros. Cada servicio, cada encuentro y cada iniciativa debe manifestar de modo concreto que vivimos el triple ministerio: anunciamos, celebramos y servimos, para que la gracia bautismal se vuelva noticia, vida litúrgica y acción visible de amor solidario.

- **Pastoral profética:** somos anunciadores de la Buena Nueva en palabras y en vida.

Testimoniamos la verdad del Evangelio en nuestras decisiones, gestos de justicia y cercanía a quienes sufren, para que la esperanza de Cristo llegue a cada rincón de nuestra comunidad.

En la parroquia, el ministerio profético se realiza al escuchar, discernir y proclamar la verdad evangélica en las comunidades, especialmente en momentos de necesidad, duda o conflicto.

Algunos ejemplos de servicios que podemos prestar en la parroquia son: atención pastoral personalizada por sectores o grupos específicos, catequesis, retiros de evangelización, cursos de animación bíblica, cursos de formación en la fe, acompañamiento a las pequeñas comunidades, así como la práctica de la Lectio Divina, etc.

- **Pastoral litúrgica:** es el servicio que realiza la Iglesia para que toda la comunidad viva, participe y se alimente de la liturgia, es decir, de la oración y de las celebraciones en las que hacemos memoria del Misterio de Cristo especialmente en la Eucaristía, como en todos los sacramentos.

Su tarea principal es ayudar a que la liturgia no sea solo un rito externo, sino una verdadera experiencia de fe, de encuentro

con Dios y de comunión entre los hermanos.

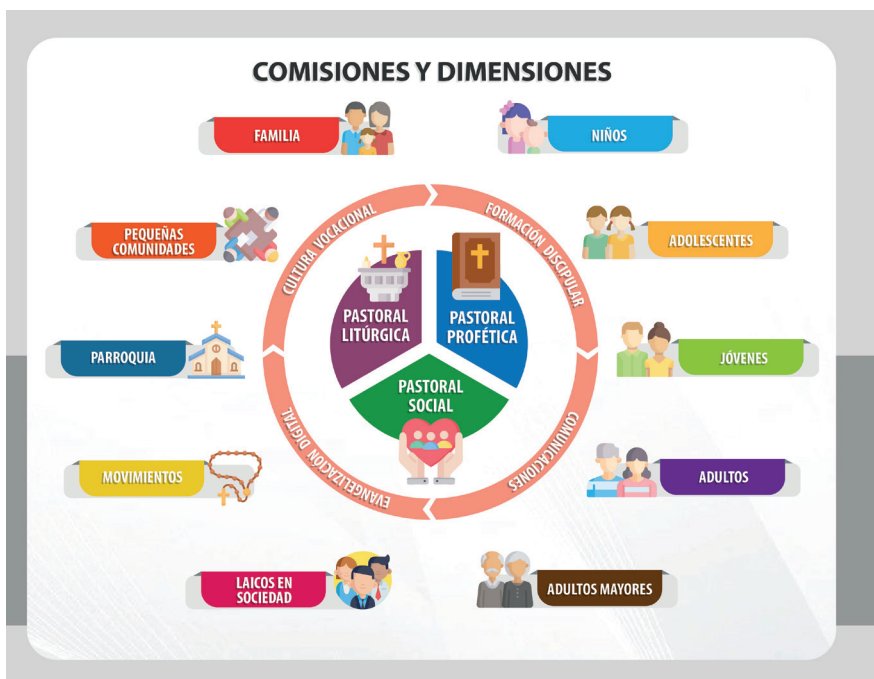
La Pastoral litúrgica, ayuda a que la oración de la Iglesia sea fuente de vida espiritual, de unidad y de misión para todos los bautizados.

Algunos ejemplos de servicios que podemos prestar en la parroquia son: organizar y enriquecer las celebraciones, promover la participación de los fieles, la música sacra, la liturgia de la Palabra y los sacramentos, para que la fe crezca y se viva en la vida diaria, acompañar y formar a los ministros extraordinarios de la comunión, etc.

- **Pastoral social:** es el servicio que la Iglesia realiza para hacer presente el Evangelio en la vida social, económica, política y cultural, promoviendo la justicia, la paz, la solidaridad, la reconciliación en nuestra parroquia y en la sociedad y la dignidad de toda persona, especialmente de los más pobres y necesitados.

Su misión es ayudar a que la fe se traduzca en obras concretas de caridad y compromiso social, de manera que la comunidad cristiana viva el mandamiento del amor no solo dentro del templo, sino también en la sociedad.

Algunos ejemplos de servicios que podemos prestar en la parroquia son: brindar ayuda a los pobres, acompañar a los marginados, defender la vida y promover la justicia, comedores comunitarios, dispensarios, trabajar con migrantes, colaborar en proyectos comunitarios, organizar talleres de formación que promuevan la Doctrina Social de la Iglesia, todo lo que ayude a la construcción de la paz, etc.



4. Principios que guían la acción pastoral

La acción pastoral de la Iglesia tiene como centro a Jesucristo y su Evangelio. Está llamada a hacer presente el Reino de Dios en la vida de las personas y las comunidades, por eso se guía por algunos principios fundamentales. Estos principios hacen que la pastoral no solo sean una serie de actividades, reuniones o servicios sino la manera en que la Iglesia anuncia y vive el Evangelio en la vida cotidiana de las comunidades.

Estos principios son como el corazón que orienta el trabajo pastoral y nos recuerdan siempre el para qué y el cómo de nuestra misión. A continuación, los presentamos de manera sencilla:

4.1. El encuentro con Cristo

Es el corazón de la vida cristiana y de toda acción pastoral. No se trata solo de conocer ideas sobre Jesús, sino de vivir una

relación personal con Él, que transforma la existencia y da sentido nuevo a toda la vida.

El Documento Conclusivo de Aparecida nos dice cuáles son particularmente estos lugares de encuentro con Cristo:⁸

- La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo”.
- La Sagrada Liturgia, así como los discípulos de Cristo estuvieron inmersos en el misterio del Reino, nosotros viviendo la Liturgia celebramos el misterio pascual.
- La Eucaristía, “es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo, en cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual”.
- Precepto dominical, es en donde radica la necesidad interior del creyente viviendo en comunidad esta celebración dominical y en las fiestas de guardar, es así que el discípulo alcanza su madurez.
- Sacramento de la reconciliación, “es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo, quien se compadece de nosotros y nos da el don del perdón misericordioso”.
- La oración personal y comunitaria, es el espacio donde el discípulo, sostenido por la Palabra y la Eucaristía, fortalece su amistad profunda con Jesucristo y busca vivir conforme a la voluntad del Padre.
- Entre los pobres, afligidos y enfermos, es con ellos que lo encontramos de una manera muy especial, entre los que dan testimonio de fe, paciencia y sufrimiento.

El Papa Benedicto XVI recordaba que: no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.⁹

⁸ Cf. DA, Conclusivo 247-257

⁹ Cf. DCe 1

Este encuentro es posible porque Cristo mismo sale al encuentro del ser humano. Como dice el Concilio Vaticano II: el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre.¹⁰ De ese encuentro brota la fe, la conversión y la misión.

San Juan Pablo II lo expresaba así: el encuentro con Cristo vivo es la primera y fundamental tarea de la Iglesia, y debe renovarse continuamente.¹¹

En otras palabras, encontrarse con Cristo es descubrir que Él camina con nosotros, nos ama, nos perdona y nos envía a ser testigos de su Evangelio.

4.2. La integralidad de los servicios pastorales

La pastoral ordinaria es un ámbito de constante reflexión y acción dentro de la vida de la Iglesia y es completa cuando une la liturgia, formación y caridad en un mismo camino así como lo es el triple ministerio de Cristo, que es uno solo.

- La liturgia nos une a Dios y nos fortalece como comunidad celebrante.
- La formación nos ayuda a profundizar en la fe y a vivirla de manera consciente y coherente.
- La caridad nos impulsa a servir y amar a los demás, especialmente a los más necesitados.

No se trata de áreas separadas, sino de dimensiones que se complementan y nutren mutuamente. Una parroquia viva integra estas tres dimensiones para que la fe no solo se celebre, sino que también se conozca y se viva en el servicio. Y que estas abarquen todas las dimensiones de la vida: la fe, la familia, la cultura, la justicia, los jóvenes, los niños, la vida comunitaria y el cuidado de la creación. No se trata de actividades aisladas, sino de una propues-

¹⁰ Cf. GS 22

¹¹ Cf. NMI 40

ta completa que acompaña a la persona en todas sus etapas.

4.3. La participación de todos los bautizados

En la pastoral ordinaria, todos los bautizados son corresponsables. No es tarea exclusiva de sacerdotes, religiosas o agentes de pastoral: cada miembro de la comunidad tiene un papel que cumplir según sus dones, carismas y posibilidades. La participación fomenta un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad que fortalece la vida parroquial. Además, permite que la Iglesia sea verdaderamente pueblo de Dios en camino, donde cada uno aporta para la misión común de anunciar y vivir el Evangelio. “El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia”.¹²

4.4. La misión de la Iglesia

La razón de ser de toda acción pastoral es anunciar el Evangelio y llevar a las personas al encuentro vivo con Jesús. No es un área más, sino el cerebro que dirige e impulsa todo lo demás. Por lo tanto, debemos asegurarnos de que cada actividad tenga un objetivo evangelizador claro, que nos permita salir al encuentro de los alejados y necesitados, y no esperar a que vengan. Formar a la comunidad para que viva su fe con un sentido de envío y misión permanente.

Cuando una parroquia trabaja en la pastoral ordinaria: La misión le da dirección y sentido a la permanencia, integralidad, participación y renovación. Sin misión, la pastoral se convierte en gestión interna; con misión, se convierte en anuncio vivo y transformador.

5. Herramientas prácticas

Con el fin de organizar de manera clara y sencilla las actividades en tu parroquia, te compartimos el siguiente formato en donde te

¹² LG 33 b

proponemos que después de un ejercicio de discernimiento elijas una o más acciones concretas por cada una de las pastorales correspondientes al triple ministerio. Este instrumento te ayudará a presentar tus ideas de forma estructurada, de modo que puedan ser revisadas y enriquecidas junto con el párroco y los demás responsables de la pastoral.

5.1. Tabla I — Discernimiento pastoral

Destinatarios — interlocutores:¹³ personas a las que va dirigida (niños, adolescentes y jóvenes, adultos, matrimonios, adultos mayores, etc.).

El objetivo de esta tabla es que se puedan identificar a los destinatarios con quienes se trabajará en la parroquia, asegurando que se abarque el triple ministerio (profético, litúrgico y social) y segundo que todos los interlocutores presentes en la parroquia se atiendan.

De la siguiente tabla elige tres interlocutores y marca con una “x” con cuáles de ellos trabajarás en tu parroquia y las pastorales que quieres trabajar.

Ejemplo: Elijo marcar con una “x” el cuadro de familia en la pastoral profética, niños en la pastoral litúrgica y adultos en la pastoral social.

	Comunitarios			Específicos						
	Familia	Pequeñas Comunidades	Parroquia	Niños	Adolescentes	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	Laicos al constructores de la sociedad	Movimientos Laicales
Pastoral Profético	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pastoral Litúrgico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pastoral Social	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¹³ Son todos aquellos que están implícitos en la línea de la vida, a los que debe llevarse el mensaje de salvación.

5.2. Tabla II — Programación de actividades a desarrollar

Para el llenado de la siguiente tabla se recomienda que quienes participen sean todas las estructuras de conducción.

Al llenar cada apartado, procura ser breve, concreto, honesto y realista, considerando los recursos con los que cuenta tu comunidad.

El propósito de llenar esta tabla es para ayudarte a concretar acciones pastorales que surgen del discernimiento comunitario. Al escribirlas, podrás darles forma y claridad, evitando que se queden solo en buenas intenciones.

Este ejercicio también te permitirá organizar cada acción en un tiempo y con un modo específico, de manera que puedan ser programadas e integradas con orden dentro de las actividades parroquiales.

Destinatarios: a quién va dirigida esta actividad que estás preparando.

Objetivo: qué es lo que quieres lograr con esta actividad. Especifica la duración de la actividad y si serán una o varias sesiones (describe una actividad para cada interlocutor que hayas seleccionado).

Descripción de la actividad: describe en qué consiste en forma detallada pero concreta, esto te permitirá presentar el proyecto al párroco o personas involucradas.

Responsables: incluye los nombres de las personas que estarán involucradas, es recomendable que se asignen tareas o roles específicos.

Fecha: pon la fecha en la que se propone realizar la actividad (con-

sidera el calendario de la parroquia).

Preparación: explica las tareas previas que requieren realizarse (materiales, impresiones, decoración, alimentos, etc.).

Lugar: define un lugar (salón parroquial, templo, auditorio, etc.)

Ejemplo: Como elegí trabajar con familia en la Pastoral Profética, trabajaré en la tabla para la Pastoral Profética y así debo hacerlo con cada uno de los interlocutores que elegí.

Pastoral Profética		Fecha 10 marzo 2026	
Descripción de la actividad	Objetivo	Preparación	Destinatarios
La parroquia de la comunidad llevará a cabo una catequesis especial dirigida a las familias de los niños que participan en la catequesis infantil. Esta actividad consistirá en un encuentro formativo y vivencial donde, a través de reflexiones, dinámicas y momentos de oración, se invitará a los padres y familiares a redescubrir su	Fomentar en las familias de los niños que reciben la catequesis infantil el deseo y compromiso de vivir su fe en comunión, tomando como referencia el ejemplo de la Sagrada Familia, fortaleciendo así los lazos de amor, oración y vida cristiana en el hogar, y ayudando a que cada familia se convierta en una pequeña Iglesia doméstica.	Platicar con los catequistas, elaboración de materiales, elegir los temas para la catequesis y la presentación de esta, no olvidar preparar una oración de inicio. Preparar café, galletas, té.	Familias de los niños del catecismo.

papel como primeros educadores en la fe. Resaltando el valor de vivir la fe unidos como familia, con Cristo en el centro del hogar.			
Responsables	Sra. Juana García		
Duración	4 sesiones de 2 horas a la semana cada una		
Lugar	Salón parroquial		

Pastoral Profética		Fecha	
Descripción de la actividad	Objetivo	Preparación	Destinatarios
Responsables			
Duración			
Lugar			

Pastoral Litúrgica		Fecha	
Descripción de la actividad	Objetivo	Preparación	Destinatarios
Responsables			
Duración			
Lugar			

Pastoral Social		Fecha	
Descripción de la actividad	Objetivo	Preparación	Destinatarios
Responsables			
Duración			
Lugar			

6. Evaluación y mejora continua

Para caminar juntos en la misión, es muy importante detenernos y revisar cómo vamos. Por eso, te invitamos a que, de manera periódica, realices una evaluación sencilla de las actividades que se han llevado a cabo. Esto nos permitirá reconocer los frutos que Dios ha regalado a la comunidad y, al mismo tiempo, descubrir qué aspectos podemos mejorar para dar continuidad o hacer los ajustes necesarios.

Te sugerimos que, dentro de las reuniones ordinarias de las estructuras de conducción, se reserve un momento especial en la agenda para esta evaluación.

Para ayudarte en este ejercicio, ponemos a tu disposición algunas preguntas guía que facilitarán el diálogo y la reflexión comunitaria.

Cualitativo

- ¿Se cumplió el objetivo de la actividad?
- ¿Qué es lo que más les ha gustado a los participantes?
- ¿El participante reconoce que está viviendo el triple ministerio?

Cuantitativo

- ¿Cuántas personas se han sumado a la actividad propuesta?
- ¿Qué interlocutores han tenido mayor participación?
- ¿Cómo mejorarías estas actividades?

Conclusión

La pastoral ordinaria es el rostro cotidiano de la Iglesia en medio de su pueblo, el camino concreto por el cual se anuncia el Evangelio, se acompaña a los fieles y se sirve con caridad a toda persona. Esta acción pastoral no es una tarea más dentro de la comunidad, sino la expresión viva del ministerio de Cristo que se prolonga en cada parroquia, a través del servicio del párroco y de los fieles que, por su Bautismo, comparten el triple ministerio: sacerdotal, profético y real. La Iglesia se hace presente, no como una institución distante, sino como una comunidad cercana, que celebra, enseña y transforma desde lo más simple hasta lo más profundo de la vida humana.

El fundamento teológico-doctrinal que sostiene la pastoral ordinaria es la vocación bautismal de cada cristiano. A partir de este don, todos somos llamados a santificar el mundo con nuestra vida, a anunciar la Palabra con nuestras acciones y palabras, y a colaborar en la construcción del Reino de Dios con nuestro compromiso concreto en la sociedad. Esta vocación se expresa de manera viva en la vida parroquial, donde la liturgia, la formación y la caridad no son dimensiones separadas, sino un único camino que fortalece la fe, la esperanza y el amor.

La identidad pastoral nos ayuda a entender que no se trata solo de lo que somos, sino de lo que estamos llamados a hacer. El quehacer pastoral se organiza a través de estructuras de conducción (EPAP, CPP y CPAE) que no solo coordinan, sino que animan, orientan y sostienen la vida comunitaria. Estas estructuras tienen la responsabilidad de llevar el Evangelio a todos los interlocutores —niños, jóvenes, adultos, familias, personas alejadas— para que cada uno, desde su realidad, pueda vivir su fe de manera activa y comprometida.

Los principios que guían toda acción pastoral —el encuentro con Cristo, la integralidad, la participación y la misión— no son ideas

abstractas, sino claves concretas para discernir y organizar nuestra acción evangelizadora. Cada parroquia debe ser un espacio donde se viva el encuentro personal con Jesús, donde se integren todas las dimensiones de la vida cristiana, donde cada bautizado tenga un lugar y una tarea, y donde se oriente hacia la misión de llevar la Buena Nueva a todos, especialmente a quienes más la necesitan.

En definitiva, la pastoral ordinaria es el latido constante de la Iglesia en su vida diaria. Es el espacio donde se hace visible el amor de Dios, donde la comunidad crece en comunión y servicio, y donde cada bautizado, en comunión con su párroco y con toda la diócesis, se convierte en discípulo misionero que da testimonio vivo del Evangelio en medio del mundo. Solo desde esta base sólida, alimentada por la gracia y guiada por el Espíritu, podrá florecer una pastoral viva, dinámica y fiel a la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia.

Siglas

CCE	<i>Catechismus Catholicæ Ecclesiæ Consejo</i>
CPAE	Parroquial de Asuntos Económicos
CPP	Consejo Pastoral Parroquial
ChL	<i>Christifideles Laici</i>
DA	V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo, Aparecida
DCe	<i>Deus Caritas est</i>
EG	<i>Evangelii Gaudium</i>
EPAP	Equipo Parroquial de Animación Pastoral
GE	<i>Gaudete et Exsultate</i>
GS	<i>Gaudium et Spes</i>
NMI	<i>Novo Millennio Ineunte</i>



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO